



Mediterráneo

CASTELLÓN DE LA PLANA
Depósito Legal: CS 6 - 1958

PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO
Director: JAIME NOS RUIZ

Redacción, Admón. y Talleres:
Avda. Cernuda y Velasco
Tels. 22 00 56 y 22 00 60

JUEVES, 20 DICIEMBRE 1973. — AÑO XXXVI.—N.º 10.915 — PRECIO 6 PESETAS

HOJA EXTRAORDINARIA
DE LAS 4'30 DE LA TARDE

HA FALLECIDO CARRERO BLANCO



Una explosión por causas desconocidas afectó al coche del Presidente cuando iba camino de su despacho

Asume la Presidencia del Gobierno Torcuato Fernández Miranda

MADRID, 20 (Pyresa). — Los servicios informativos de la Dirección General de Prensa facilitan la siguiente nota:

«Esta mañana se ha producido una importante explosión, cuyas causas aún se desconocen, en una zona del barrio de Salamanca de Madrid, que ha provocado varias desgracias personales.

El Presidente del Gobierno, Almirante Carrero Blanco, que pasaba en su coche, camino de su despacho, por el lugar de la explosión, en el momento de ocurrir el hecho, ha sufrido graves heridas, a consecuencia de las cuales falleció poco después de ser ingresado en una clínica.

De acuerdo con la Ley Orgánica del Estado, ha asumido automáticamente la Presidencia del Gobierno su Vicepresidente, D. Torcuato Fernández Miranda».

Dolor profundo de España entera

LA muerte del Almirante Carrero Blanco ha llevado sobre España entera y sobre cada uno de los españoles, el más profundo y el más sincero dolor. Su fallecimiento constituye para el país una de esas pérdidas irreparables, que en el corazón de cada uno de los españoles se valora en toda su magnitud.

Carrero Blanco era la personificación, la encarnación misma, de los dos valores que más importancia tienen para nuestro pueblo y que más trascendencia han tenido para nuestra Patria en una larga y decisiva etapa de su historia. De un lado el del servicio a España, al que el fallecido Presidente del Gobierno se entregó desde la juventud con toda su inteligencia, con toda su capacidad, con toda la entrega de su vida misma en el servicio de las armas. Y junto a ello, una lealtad que con el tiempo ha venido a ser ejemplar para todos y que, junto al Caudillo, le convirtió en el hombre cuya lección diaria de lealtad y servicio podíamos mirar por su más rotunda ejemplaridad.

Si hace muchos años que Carrero Blanco había dado a España pruebas de su valía excepcional como po-

lítico y de su dimensión extraordinaria como gobernante, desde que en el pasado junio, en el proceso de pleno desarrollo de la Ley Orgánica, había asumido la presidencia del Gobierno, su figura y su labor vinieron a cobrar en el panorama español toda la dimensión de un hombre excepcionalmente dotado y del que el país ha obtenido los mejores servicios y esperaba la más fructífera tarea en el camino de una continuidad que Carrero Blanco, con su lealtad y con su servicio, personificaba como nadie.

Por ello la noticia del fallecimiento ayer del Presidente del Gobierno, sumió a España en uno de esos sentimientos de dolor que un pueblo como el nuestro asume en lo más profundo de su ser, tanto por la pérdida que en el servicio de la Patria supone como por la devoción y gratitud que el hombre en sí había ganado de todos y de cada uno de los españoles. Es este dolor de un pueblo entero y de cada uno de quienes lo formamos, el mejor homenaje que en la hora de pérdida tan sentida, recibe el Almirante Carrero Blanco de la España que le llora.

FRANCO Y CARRERO BLANCO



El Almirante Carrero Blanco ha sido no sólo ejemplo de servicio abnegado a España sino de fervorosa y total lealtad al Caudillo Franco, lealtad jamás desmentida y proclamada con las palabras y los hechos a lo largo de tantos años de colaboración absolutamente entregada a Franco y a su obra, con el que aquí aparece el fallecido Presidente del Gobierno en una conmemoración reciente del Día del Caudillo.

Inteligencia y lealtad al servicio de España y del Caudillo



El pasado día de la Patrona de la Infantería fue tomada esta foto del Almirante Carrero Blanco, con los Príncipes de España, durante el desfile de las fuerzas.



El Almirante Carrero Blanco en una de sus últimas intervenciones ante el pleno del Consejo Nacional.

MADRID, 20 (Servicio de Documentación de P.Y. RESA). — Don Luis Carrero Blanco nació en Santoña (Santander) el 4 de marzo de 1903 y a los quince años ingresaba en la Escuela Naval con el número uno de su promoción. Perteneciente a una familia de militares, su biografía es una sucesión de hechos directamente relacionados con la milicia.

Su primer destino al salir de oficial, en 1923, fue el acorazado "Alfonso XIII", participando pronto, en 1924 y 1926, en la guerra de Marruecos. Como Segundo Comandante del guardacostas "Arcila" estuvo en el desembarco de Alhucemas y más tarde sería Comandante del remolcador "Ferrojoano", donde terminó la campaña de Marruecos.

«LOS AÑOS DE LA GUERRA»

Una vez asumido el mando del submarino "B-5", en 1931, se diploma en la Escuela Naval de Madrid, centro del que sería más tarde nombrado profesor, en 1935 después de cursar también estudios en la Escuela Naval de París.

Al iniciarse la guerra civil española, el Sr. Carrero Blanco busca refugio momentáneo en la Embajada de Méjico y después en la de Francia, desde la que

habría de pasar definitivamente a la zona nacional en el año 1937. Una vez a las órdenes de Franco, don Luis Carrero Blanco actúa en calidad de enlace naval del Ejército del Norte, tomando parte en las operaciones del frente de Santander, que dirige entonces el General Llanusa.

Cambia nuevamente de destino para prestar sus servicios como Comandante del destructor "Huesca" y más tarde del submarino "Sanjurjo". Su experiencia y dotes de mando hicieron de él una figura ya curtidora en las lides militares, por lo que Franco le designó Jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor de la Armada, en el año 1939.

El 7 de mayo de 1941 es de-

signado por el Caudillo Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, añadiendo este cargo al de Consejero Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Desde entonces, Carrero Blanco es el colaborador del Jefe del Estado que más tiempo, y de manera continua, ha permanecido en puestos del Gobierno.

«LA FAMILIA Y LOS AÑOS POLÍTICOS»

Don Luis Carrero Blanco conoció a su esposa en Ceuta, en 1928, y en esa misma ciudad habría de contraer matrimonio poco después. De su matrimonio nacieron cinco hijos, tres de ellos varones y todos marinos.

Desde su designación para el cargo de Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, Carrero Blanco, que inicia así su llamada y efectiva labor política, desplegó sus dotes de organizador y coordinador.

En 1945, había sido nombrado Vicepresidente Segundo de las Cortes Españolas, recién creadas. Sus actuaciones en la cámara han desollado principalmente en la defensa del régimen jurídico de la Administración del Estado y de las Leyes Fundamentales.

Su brillante carrera militar se compaginó siempre con su sensibilidad de hombre de letras. Entre sus libros más destacados figuran "España y el mar", "Arte naval militar" y "Victoria del Cristo de Lepanto", obra, ésta última, que le valió el Premio Nacional de Literatura "José Antonio" en 1947. Además, ha sido colaborador asiduo de revistas, periódicos y publica-

ciones varias, popularizando el seudónimo de "Juan de La Cosa".

El 19 de julio de 1951, el Generalísimo Franco decide elevar al rango de Ministro el cargo que ocupaba Carrero Blanco. En 1963 es ascendido al grado de Vicealmirante y culmina su carrera en la Armada Española con su designación, en 1966, como Almirante.

«LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO»

El 22 de septiembre de 1967, Franco eleva al Almirante Carrero al cargo de Vicepresidente del Gobierno, ejerciendo las funciones que expresamente le delega el Presidente del Gobierno, a quien debe sustituir en casos de vacante, ausencia o enfermedad.

A primeros de mayo de 1971, se cumplen los primeros treinta años de la presencia de don Luis Carrero Blanco en el Gobierno.

Con este motivo, diría: "Han querido recordarme que llevo 30 años al lado del Caudillo; este ha sido un inmenso privilegio. He estado junto a un hombre que ha hecho por España lo que nunca se había hecho. Yo he trabajado. Es lo mínimo que podía hacer cuando cientos de miles de españoles dieron su vida por España".

Elocuente muestra de sus méritos al servicio de la Patria, son las diversas condecoraciones que le han sido concedidas en reconocimiento a ellos. Entre otras posee la Gran Cruz de San Hermenegildo; las grandes cruces del Mérito Naval y del Mérito Militar con distintivo blanco; la de Isabel la Católica; la de la Orden de Cisneros. En 1950, Su Santidad Pío XII le otorgó también la Gran Cruz de San Silvestre.

El pasado 4 de marzo, el Almirante don Luis Carrero Blanco cumplía setenta años de edad. Al día siguiente, el Boletín Oficial del Estado publicaba el Decreto del Ministerio de Marina por el que se disponía su pase a la reserva, al cumplir la edad reglamentaria. Finalmente, el 8 de junio, don Luis Carrero Blanco era designado Presidente del Gobierno, y el día 11 del mismo mes daba a conocer la lista de su primer Gobierno, que juraba al día siguiente en el Palacio de El Pardo ante el Jefe del Estado.

Tras de los fríos datos biográficos, tras de la cronología de tan larga hoja de servicios, hay el soporte de un talante humano construido sobre la filiación permanente a muy esencial virtudes. El Almirante Carrero

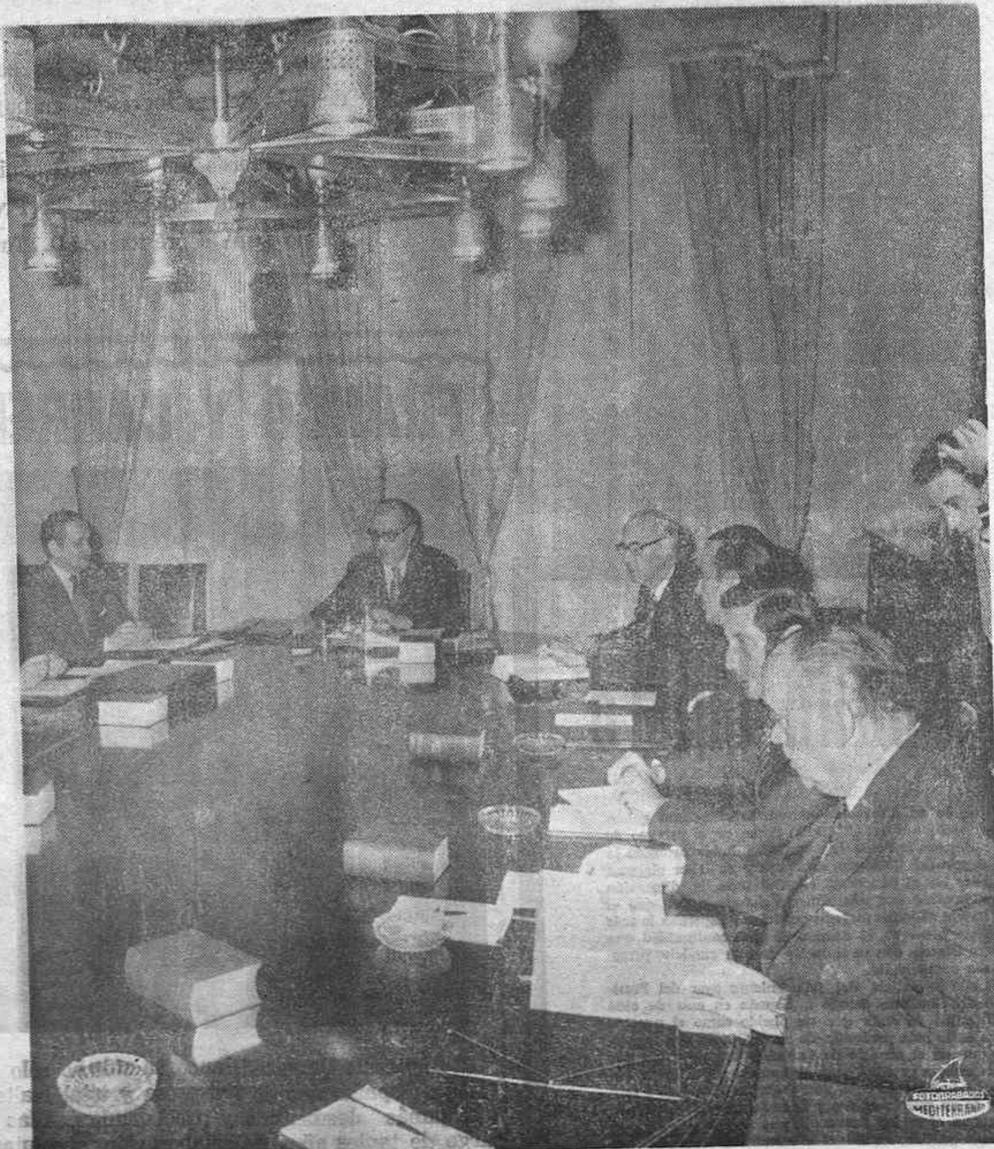
Blanco nos lega la estampa de un hombre que concebía la política como un servicio. De un soldado que estuvo en la política hasta el postrer respiro con la misma sencillez, con igual lealtad, con idéntica disciplina a como hubiera asumido cualquier otra función de servicio a España, por humilde y oscura que fuese.

Se podría decir, con imágen tópica, que el Almirante Carrero ha muerto como corresponde a un soldado en acto de servicio.

El Almirante Carrero Blanco nos deja un ejemplo difícilmente igualable de irreplicable lealtad a las Leyes del Reino, a sus instituciones y al Jefe del Estado. Una lealtad que jamás ha cedido a vanidades ni ambiciones personales. Una lealtad crecida en el cultivo callado y natural de las más recias virtudes castrenses.

Cuentan que cuando el Caudillo le comunicó su decisión de nombrarle Vicepresidente del Gobierno, se limitó a decir, sin un punto de emoción en su voz: "A sus órdenes, mi General". Con idéntica sencillez y disciplina hubiera aceptado cualquier otra posición.

El Almirante Carrero, al escoger la carrera de las armas, se había dado por entero al servicio de España y sabía que a la Patria puede y debe servirle, con total entrega y abnegación, en cualquier puesto y desde cualquier destino. Así lo ha hecho durante toda una vida ejemplar.



Uno de los últimos actos políticos de mayor relieve presididos por el fallecido Almirante Carrero Blanco fue la reunión de la Comisión Mixta Gobierno-Consejo Nacional el pasado día 7.

EL EJEMPLO DEL CAUDILLO Y DE LOS CAIDOS

«Entiendo que con esta designación no se me ha conferido un privilegio, sino que se me ha pedido un servicio, y un servicio a España no puede rehuirse, máxime cuando tenemos el ejemplo de la total entrega al servicio de la Patria de nuestro Caudillo y el para mí imborrable recuerdo de los miles de españoles que en la plenitud de su juventud, dieron su vida, que era lo más que tenían, para que España se salvara.»

(El Almirante Carrero Blanco, en el pleno de las Cortes el pasado 20 de julio.)

«Soy un hombre totalmente identificado con la obra política del Caudillo, plasmada doctrinalmente en los Principios del Movimiento Nacional y en las Leyes Fundamentales del Reino.»

(Carrero Blanco ante el pleno de las Cortes, el 20 de julio del presente año.)